

---

De los costados principales de esta capilla nos queda uno casi entero, con el escudo de los Benavides sostenido por Atlantes, mientras que el otro ha desaparecido casi por completo. Encontramos aquí el mismo gusto por la decoración delicada, pero lujosa, y la misma tendencia a utilizar la figura humana no sólo en relieves alusivos, sino en grandes figuras, con la de los susodichos Atlantes.

Este período y esta manera de Vandelvira se puede detectar en otra serie de obras, como son la portada de la Iglesia de San Nicolás de Ubeda y algunas otras en las que no vamos a detenernos.

Pero Andrés de Vandelvira, cada vez dueño de una formación más sólida, se enfrenta con temas de mayor envergadura, como es, sobre todo, el de la Catedral de Jaén, y entonces el maestro abandona lo que pudiéramos llamar el estilo plateresco y el gusto por el ornato delicado, bien basado en la figura humana o en elementos tomados de los grotescos, del primer renacimiento, en busca de soluciones arquitectónicas y de una decoración más estricta y severa. De este período quizá la obra maestra sea la gran sacristía de la Catedral de Jaén, que, arquitectónicamente, es una creación verdaderamente genial.

Aquí se vale de elementos arquitectónicos puros, pedestales, columnas, entablamentos, arcos, bóvedas, recuadros, para lograr un espacio impresionante y de una belleza verdaderamente original. A diferencia de lo que ocurre en el Salvador o en la Capilla de San Francisco de Baeza, aquí apenas vemos figuras humanas, decoración más o menos simbólica o alusiva, sino sólo puras líneas arquitectónicas. Elementos lineales, recuadros o formas abstractas a las que se une el lujo de las columnas clásicas. A la sacristía de la Catedral de Jaén corresponde el cénit de esta manera de concebir la arquitectura, pero esto se trasluce igualmente en la Sala Capitular de la misma Catedral, de dimensiones menores y de nuevo con cierta influencia de Machuca y en la cripta y escalera de bajada en la misma, todo ello formando una indisoluble unidad.

Este estilo, eminentemente arquitectónico, se impone en la misma catedral, que Andrés de Vandelvira no pudo ver realizada más que en una mínima parte, pero para la que dejó trazas y modelos suficientes para que la obra se continuara a través de los años según sus deseos y proyectos.